

UN río, que rodea a una muralla, que rodea a una población... Cuentan las crónicas que no hay constancia exacta sobre quiénes fueron los primeros pobladores de Buitrago, que en el lenguaje coloquial tiende a perder su fluvial apellido; pero a nadie se le escapa que hablamos de un territorio ideal para instalarse: agua de calidad y en cantidad, posibilidades defensivas y ubicación de interés estratégico.

Texto y fotos: JESÚS ORTIZ

✉ jorÀz@estudiodecomunicacion.com

🐦 @JesOrÀzAl

👤 Jesús Ortiz

Si se mira a esta población de la Sierra Norte madrileña desde las alturas —a “vista de pájaro”, decíamos hasta hace nada; ahora se puede observar “a vista de zángano (*drone*)”—, la primera palabra que viene a la mente es “isla”: un recoleto conjunto amurallado que está como flotando en mitad de un río. Si se alza la mirada un poco más hacia el sur, al otro lado de la muralla, la imagen empieza a transformarse poco a poco en “península” hasta que la realidad pone de manifiesto ese gran meandro del Río Lozoya que abraza sin usura la lengua de tierra que vio crecer a Buitrago.

**Con Íñigo
González de
Mendoza, el
marqués de
Santillana,
Buitrago conoció
los mejores
tiempos de
crecimiento**

La **muralla**, bien definida en esa foto cenital que decíamos antes, es lo primero que destaca puesto el pie en tierra. Es posible que tenga origen árabe, aunque hay quien la considera plenamente cristiana y levantada inmediatamente después de la conquista de la zona, que llevó a cabo Alfonso VI en torno a 1085. Sea como fuere, el modelo arquitectónico es andalusí y su actual estructura, sin duda, se debe a las necesidades defensivas que a partir de entonces tuvo el Reino de León, primero, y el de Castilla, después.

Los ochocientos metros de recorrido del recinto permiten comprobar cómo la construcción se diseñó aprovechando la protección natural, claro, pero ahorrando recursos donde esta era más contundente. En la zona “abrazada” por el Lozoya, donde el río ejercía de inmenso foso, los lienzos son relativamente bajos y no superan los dos metros de grosor; en la parte que linda con tierra firme, la altura es considerablemente mayor —puede llegar a triplicar la de los muros del denominado “adarve bajo”— y el grosor se acerca a los cuatro metros.

Buitrago

Escenario de



Impresiona observar ese gran meandro del río Lozoya que abraza sin usura la lengua de tierra que vio crecer a Buitrago

del Lozoya piedra y agua



Información
Oficina de Turismo
Tahona, 19
Tel.: 918 681 615
turismo@buitrago.org
<http://www.ayto-buitragodelozoya.es>
(Información en general
y sobre el Teatro en la calle)

Alojamiento
Hotel rural La Beltraneja
Arco, 10
Tel.: 918 680 331
info@labeltranejahotel.com
<http://www.labeltranejahotel.com>

Restaurantes y picoteo
La Taberna de Teo
Soledad, 2
Tel.: 918 680 512
Asador Las Murallas
Pl. de la Constitución, 3
Tel.: 918 680 484
Mesón Serrano
Real, 30
Tel.: 918 680 113



Casco histórico de Buitrago y la coracha vista desde ambos lados.

La **coracha**, que se da en algunos recintos amurallados, es singular en Buitrago. Dice el ‘Diccionario de términos castellológicos medievales’ de Eduardo Villena que coracha es un “muro, recto o quebrado, que arranca de la



El Castillo de Buitrago se cita como uno de los lugares en los que estuvo custodiada Juana de Castilla o “la Beltraneja”



muralla o de la barrera y termina en una torre situada en un punto de servicio (toma de agua, lugar de observación, etc.). A veces su adarve tiene doble pretil para mayor protección”. También explica Villena que se trata de un recurso estrictamente defensivo. La de la muralla circundada por el Lozoya servía para proteger el acceso al agua si la fortificación era sitiada y es la mejor conservación de todas las que se conocen. La parte que se sumerge en el río quedó anegada por la acción del embalse de Puentes Viejas, construido en 1939. De no haberse producido la subida de las aguas, ese efecto de defensa natural antes citado que proporcionaba el desfiladero escavado por la corriente de fluvial, sería aún más patente.

Y si hay dudas en el origen constructivo de la muralla, del de la población y de la etimología de su nombre, tendríamos para varios “encuentros”. Puestos a suponer, porque vestigios que lo avalen no se han encontrado –tampoco es que se haya intentado mucho–, es muy posible que alguna tribu carpetana se hubiese instalado allí y es más que probable que los romanos llegasen a fundar núcleo urbano. De hecho, podría tratarse de la antigua Litabrum a la que se refirió Tito Libio (siglo I a. C.). Pero, de ser así, ¿cómo evoluciona Litabrum a Buitrago? ¿Es otra la etimología?

Para saber más

- Sobre etimología: “Lecciones solemnes a las obras de Don Luis de Góngora y Argote”, de José Pellicer de Salas (1430).

<http://goo.gl/AiNEd9> 

- Sobre etimología: “Crónica de la provincia de Madrid”, de Cayetano Rosell (1866).

<http://goo.gl/SgKjiK>

- Enlace con el “Glosario de términos castellológicos medievales”, de Leonardo Villena.

<http://goo.gl/111mAJ>

- Página web del Museo Picasso de Buitrago del Lozoya.

<http://www.madrid.org/museopicasso>

tarse de la antigua Litabrum a la que se refirió Tito Libio (siglo I a. C.). Pero, de ser así, ¿cómo evoluciona Litabrum a Buitrago? ¿Es otra la etimología?

Buitrago, el nombre, puede tener hasta cuatro orígenes con ninguna relación entre sí. Si creemos a José Pellicer de Salas, que fue cronista de Castilla, tendríamos que “los antiguos la llamaron Litabrum. Luego, corrompida la voz, Blitabrum y *agora* Buitrago” (del libro *Lecciones solemnes a las obras de Don Luis de Góngora*, 1630). Madoz (1830), por otro lado, explica que el caudillo musulmán Tarek trasmontó la sierra por el valle del Lozoya y la zona “se apellidó de su nombre”, surgiendo Fegh Tarek (paso de Tarik) y de ahí Beg Tareco y Begtrago. Menos verosímil es que proceda de Vultraco (buitrera) o de Bustar Aco, algo así como pastizal, a pesar en este último caso de que en el escudo de la localidad figura el lema *Ad alenda pecora* (para el sustento del ganado) y la figura de un toro, símbolos otorgados por el propio Alfonso VI.

De lo que la historia dejó constancia clara es de la relación de la Villa con la Casa de los Mendoza desde que Enrique II, en 1368, crease el señorío y se lo concediese a Pedro González de Mendoza. Con Íñigo González de



Puente viejo.



Arco en el adarve alto, con Santa María del Castillo al fondo.

Entre historia y naturaleza, la visita a Buitrago del Lozoya no puede terminarse sin pasar por el Museo Picasso



Entrada por el Arco de la Torre del reloj.



Adarve bajo desde el Puente Viejo.



Ayuntamiento y Museo Picasso.

Mendoza, su nieto y también marqués de Santillana —el de las *Serranillas*, sí—, Buitrago conoció los mejores tiempos de crecimiento y expansión. A él se deben, entre otros, Santa María del Castillo, única iglesia que queda en el casco histórico y La Casa del Bosque, conjunto bastante deteriorado hoy en día que consta de capilla y palacio de estilo renacentista. Para los amantes del senderismo y la naturaleza hay un camino de un par de kilómetros que lleva hasta allí.

El Castillo de Buitrago se cita en los anales como uno de los lugares en los que estuvo custodiada, precisamente por Íñigo González de Mendoza, Juana de Castilla o “la Beltraneja”. El marqués era fiel al padre de la entonces Princesa de Asturias, Enrique IV, y las luchas entre nobles por hacerse con el favor real llevaron a que algunos no considerasen a Juana hija legítima y, por tanto, heredera al trono, por lo que era preciso protegerla. Ya saben que la historia terminó años más tarde con una auténtica guerra civil entre los partidarios de aquélla y los de Isabel de Castilla, pero para entonces el tercer Señor de Buitrago ya había “cedido los trastos” a su hijo Diego, que se mantuvo fiel a Juana hasta que su hermano Pedro, el Cardenal Mendoza, le convenció de que tenía que ponerse de parte de “la Católica”.

Entre paseos flaqueados por historia y naturaleza, y dando un acrobático salto en el tiempo, la visita a Buitrago del Lozoya no puede terminarse sin pasar por el Museo Picasso. La historia es singular, para quien no la conozca. El buitrageño Eugenio Arias, “el babero de Picasso”, más amigo que peluquero del artista malagueño, fue también colega del pintor en el exilio. A lo largo de los años, “modestos” obsequios como cerámicas, bocetos y grabados, casi todos dedicados, fueron conformando una colección

original de unas sesenta piezas que hoy, por deseo de Arias, están en su localidad natal. En los bajos del Ayuntamiento, para más datos. Seguro que la Torre del Reloj, que mira al edificio desde del otro lado de la Calle Real dando paso al recinto amurallado y que fue testigo de luchas invasoras y fratricidas, siente cómo también las palomas que la sobrevuelan son hoy tan símbolo de paz como los bocetos de la *Colombe* que alberga el museo. ●



La coracha servía para proteger el acceso al agua y es la mejor conservada de todas las que se conocen

La Princesa de Buitrago

Buitrago del Lozoya 2016



Los actores de "La princesa de Buitrago" en el escenario (Foto cedida por el Ayuntamiento).

Es relativamente habitual hoy que en las localidades donde sus monumentos son testigos de situaciones históricas conocidas, cuando no claves, se reproduzcan tales hechos en una fecha dada mediante la participación de los propios vecinos o con grupos de actores que interactúan con el público. También lo es que algunos actores interpreten el papel de personas conocidas de la población y sirvan de guías a grupos de visitantes. En el caso de Buitrago del Lozoya se unen ambas maneras de "mirar" la historia y sus vestigios.

Por un lado, tenemos el hecho histórico: la estancia de la Princesa de Asturias Juana de Castilla, "la Beltraneja", en el Castillo de Buitrago bajo la protección de Íñigo González de Mendoza; por otro, un recinto medieval, amurallado y bastante bien conservado, que merece la pena ver y conocer. Con estos "mimbres" se creó la obra *La Princesa de Buitrago*, escrita por Isabel Fernández, que durante una hora mueve a público y personajes por los distintos escenarios que protagonizaron la historia en torno a 1465.

Es "teatro en la calle", sí; pero también visita guiada. Para asistir solo hay que estar en Buitrago del Lozoya cualquier sábado de septiembre u octubre, a las 12:30 del mediodía... y haber sacado las entradas antes, claro. Como dejó dicho el propio Don Íñigo, *Usa liberalidad / e da presto: / que del dar, / lo más honesto / es brevedat*.

Durante una hora se mueven público y personajes por los distintos escenarios que protagonizaron la historia

Bajo el arco de la Torre del Reloj

"Me gusta especialmente la zona del arco que está donde la Torre del Reloj." Quien así habla es María Teresa Martínez Martínez-Colubi, notaria de Buitrago. Tras casi un lustro en la localidad madrileña, a Teresa le sigue sorprendiendo la cantidad de actividades culturales que se llevan a cabo... "y no solo para visitantes, que conste".

Su primer destino, en 2007, fue Villalón de Campos (Valladolid), donde aprendió a golpe de kilómetros lo que es atender a muchas pequeñas poblaciones y a sus vecinos, normal-



María Teresa Martínez Martínez-Colubi, notaria de Buitrago.

mente personas mayores y con movilidad reducida. "Cercanía" es la palabra que surge cuando hablamos de su trabajo en Buitrago y su comarca. "Lo normal es que me ponga al teléfono y escuche las dudas; ¿cómo no hacerlo así?". Habla de esas personas que van a la notaría agobiadas, que encuentran consejo y solución y que, llegado el momento, telefonan de nuevo... para dar las gracias: "lo que para mí es una labor profesional y ajustada a Derecho, para muchos de ellos puede suponer el mayor de los alivios; no lo crearás, pero se me pone un nudo en la garganta cuando me lo cuentan".

Nos vemos tomando un café en la Plaza Picasso y se sabe de la villa hasta las películas para las que ha sido escenario, como *'El violín de Piedra'* (2015), de la que habla con contenido entusiasmo. Y se despide: "¿estuviste ya en el Museo Picasso?".